



AÑO I.—NÚMERO 15 — Órgano de Acción Popular — DIA 15 de MAYO 1932

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Paseo de Marín-Barnuevo, 15 principal **ANTONIO F. MARIN**

PROBLEMAS LOCALES

La grave situación económica de Cieza y los nuevos impuestos municipales

Es notoria la penuria económica, que a consecuencia del estado revolucionario por que atravesamos, se ha producido en toda España.

Por otra parte, el aumento en la tributación al Estado: las incesantes huelgas con peticiones ruinosas para las industrias: el grave trastorno producido en la agricultura, por la amenaza, que como tal puede calificarse, de la reforma agraria; la paralización de todos los negocios y la ruina de muchos como consecuencia de este estado caótico, han inferido notorio quebranto a la economía nacional.

Pero dentro del panorama general nada tranquilizador, en Cieza reviste caracteres agudísimos la crisis económica.

La industria del esparto agoniza lentamente por falta de mercado; el ramo de hilados único que hasta ahora no ha sucumbido del todo, trabaja con intermitencias y reducido su personal a una tercera parte en muchas fábricas, pero el de trenzado, la lía, que por su aplicación exclusiva a la exportación de frutas solía compensar en épocas de disminución de aquel, la falta de trabajo está hace meses completamente paralizado y son muchos cientos de familias las que carecen de éste y de todo otro medio de vida.

Pero la agricultura atraviesa todavía una crisis más grave. En los campos de secano, sometidos, por esta condición a la eventualidad de las lluvias, tan escasas, tan inseguras y tan a destiempo, desgraciadamente esta región, hace muchos años que no ha logrado una cosecha que compense, por lo menos, el gasto de cultivo, siembra y recolección.

Los sacrificios del labrador, que agota sus últimos recursos, que se priva de lo más necesario para su vida, que empeña hasta la futura cosecha esperando de lograrla, son baldíos son estériles como sus campos, que no logra ver regados más que con su sudor y con sus lágrimas, pero no con la lluvia que los haga fecundar y le recompense de sus esfuerzos.

Los espartos sometidos igualmente a la inseguridad de las lluvias, padecen también los rigores de la paralización de la industria que los elabora y transforma; la falta de demanda los estanca y deprecia constitu-

yendo otra partida negativa que agrava la situación del propietario.

Pero no es más halagüeña la situación de las tierras de regadío. Raro es el año que las heladas permiten lograr la cosecha de naranja y no es este último de los que menos ha sufrido sus rigores. Dos terceras partes de ella ha quedado inútil para el mercado.

La cosecha de aceite, apenas si pudo por su escasez compensar los gastos de recolección y elaboración.

Y los viñedos, que después de veinte años de haberse agotado por la filoxera en toda nuestra huerta, comenzaban a resurgir por el esfuerzo titánico de sus propietarios, cuando comenzaban a dar fruto vuelve de nuevo sobre ellos la misma plaga y uno tras otros van de nuevo desapareciendo y con ellos esta nueva fuente de riqueza que a fuerza de sacrificios se había logrado crear.

No es más próspera la cosecha de fruta este año. Comenzó a cotizarse con precios remuneradores pero muy

pronto quedó paralizada la demanda y hoy existen muchos huertos en espera de comprador que los solicite.

Consecuencia de éstas realidades, demasiado patentes para que nadie pueda pretender desconocerlas, es la paralización de los negocios todos, la cae esta insostenible de la vida, la ruina del comercio y la escasez de trabajo.

La clase obrera, es cierto, padece las consecuencias de éste estado de cosas, pero la índole de su trabajo le permite encontrar ocupación en diversidad de aplicaciones de las que, aun con escasez y con intermitencias obtiene algún medio de vida.

Por otra parte, los tributos, las exigencias sociales nada le imponen y puede caminar con más desembarazo en medio de todas las dificultades.

Su misma propensión a agruparse, a constituirse en sociedad, a organizarse para su defensa, que con lamentable frecuencia convierte en ataque, le ponen a salvo de muchas contingencias que pesan, por el con-

trario, inexorablemente sobre otra clase social no menos numerosa; el pequeño propietario y el artesano; es decir nuestra verdadera clase media.

Esta es la que con sobrada razón puede calificarse de «cénicenta». Participa de todas las obligaciones de las clases pudientes y carece de los recursos con que éstas cuentan para cumplirlas.

La clase artesana, el modesto empleado, el pequeño propietario, no pueden como el obrero eximirse de la tributación que pesa sobre ellos pero tienen «de qué responder» aunque en muchas ocasiones puedan apenas comer.

Este es el panorama de la vida local, aunque quieran algunos cerrar los ojos para no verlo.

Y en estas circunstancias, el Ayuntamiento se lanza a la aventura de crear una serie de arbitrios, que de llevarse adelante serán el golpe de gracia que acabe con lo poco que queda en pie de nuestra economía local.

Se quiere sostener la ficción de que se «han suprimido los consumos» pero es lo cierto que a excepción del aceite y el jabón que que han experimentado una ligera rebaja que puede llegar al consumidor, los restantes artículos de consumo han sufrido aumento considerable y otros nuevos impuestos que oportunamente detallaremos.

Pero por si esto es poco, se crea el impuesto de alcantarillado, el de canales y canalones, el de inquilinato, el de solares..... Se ha agotado (por ahora) el repertorio de la más exaltada fantasía recaudatoria.

Con la decantada «supresión de los consumos», (una ficción más del cépioso catálogo de efectismos de galería) se ha desequilibrado un tanto la Hacienda municipal y allá va implacablemente sobre las espaldas del propietario toda esa nube de tributos, con todo su consabido cortejo de apremios, recargos, embargos etc. etc.

Para nada se han tenido en cuenta ni la angustiosa situación del pueblo, ni las posibilidades económicas de la inmensa mayoría de los propietarios atados a su propiedad por una cadena de deudas que les aflix.

La ocasión, la oportunidad de los nuevos tributos no pueden ser más acertada.

ORO VIEJO

UNA MUJER....

**Una mujer que sepa pisar recio
caminando valiente y decidida;
que pague la maldad con el desprecio
sin asustarse de vivir la vida.**

**Mujer que no precise el incensario;
reservada mejor que desenvuelta,
pero, sabiendo en caso necesario
erguirse altiva y contestar resuelta.**

**Que en lucha desigual con el destino
sus designios espere imperturbable;
que ande con alegría su camino
llorando sólo ante lo irremediable.**

**Muy cristiana y muy poco remilgada;
española en sus gustos y aficiones;
y que al hablar, sin presumir de nada,
expresé en castellano sus razones.**

**Mujer, en fin, para querer constante,
de su amor, reservando los tesoros;
que con el alma entera rece y cante
y acuda igual a misa que a los toros.**

AURELIA RAMOS

